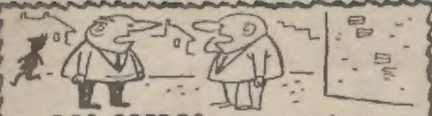
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

2 pts.

¡INTERPRETE ESTA HISTORIETA EN CINCO SEGUNDOS!

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!



DOS SORDOS se encuentran en una calle, y dice uno:

—¡Yo estoy más sordo que usted!

—¿Cómo?

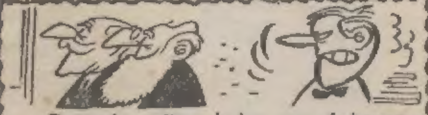
—¡Le digo que estoy más sordo que usted!

—¿Que qué?

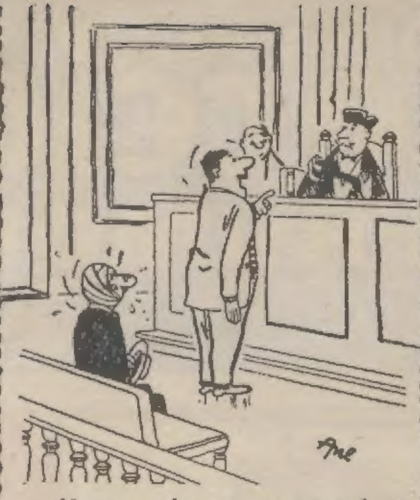
—Que yo — grita aún más fuerte el otro — ¡¡estoy más sordo que usted!!

—¿Cómo?

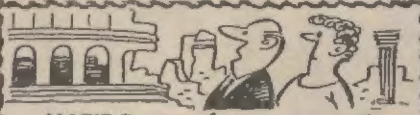
—Nada, que estoy mucho menos sordo que usted, hombre...



Durante años hubo en Arizona un restaurante en el que se leía el siguiente cartel: "Crédito ilimitado para todos aquellos de más de 80 años, que vengan acompañados de su padre". Hace pocos días, H. P. Sutton, de 82 años, entró en el establecimiento acompañado de su padre, de 107. En cuanto se hubieron marchado, el propietario del restaurante rompió el cartel en cincuenta pedazos.



—Vamos a hacer una reconstrucción real de los hechos. Con la misma víctima. ¿Me presta la llave inglesa unos minutos, señor juez?



MARIDO y mujer se encuentran delante de las ruinas del Coliseo de Roma. Y el esposo murmura con aire de profunda reflexión:

—La verdad, cuando no se tiene dinero para construir, mejor es no empezar....

En la última reunión de editores, en Atlantic City, uno de los asistentes estaba sentado en un sofá del hotel, con la cabeza vendada y un par de muletas apoyadas en la rodilla. Y cuando uno de sus acompañantes le preguntó lo que le había sucedido le contestó:

—Me caí por una ventana.

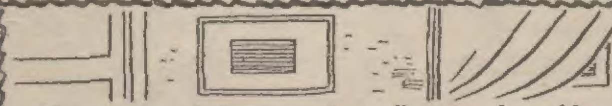
—¡Cuánto lo siento! — se compadeció el hombre —, ya veo que no podrá usted seguir las conferencias; por lo tanto, ¿podría usted darme el teléfono de aquella escritora rubita a la que vi colgada de su brazo el último día que usted asistió a nuestras conferencias?

—Desde luego... — aceptó el editor —, pero si es un hombre el que contesta al teléfono, le aconsejo que cuelgue. Se tratará sin duda del tipo que abrió la ventana.

La joven señora preguntó al jardinero:

—Verá usted, en mi jardín hay un lugar donde nada crece ni se desarrolla: no hay suficiente lluvia, da demasiado el sol por la tarde, y la tierra es fangosa. Además, a pocos centímetros de la superficie, hay una capa rocosa. ¿Qué puede plantarse ahí?

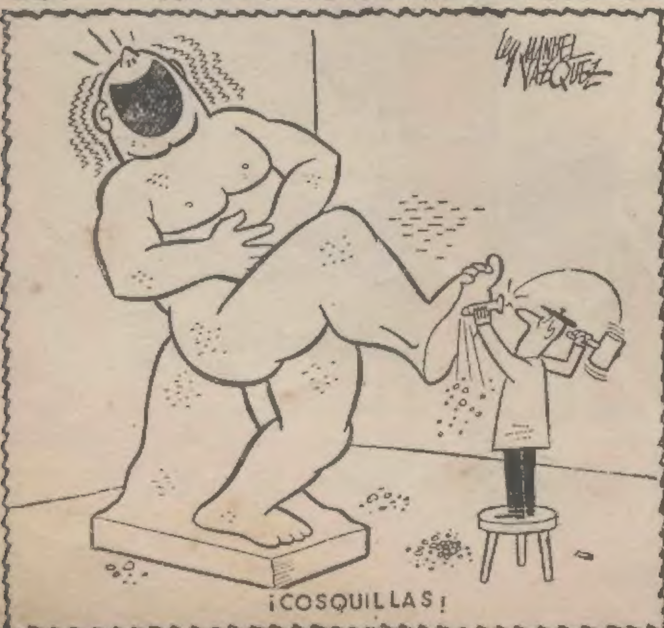
—Señora — replicó el horticultor. — ¿Qué tal le parecería una bonita maceta?



ERA su primer baile. Su madre y ella esperaban al joven que debía acompañarla a la fiesta.

—La verdad — dijo la madre —, estoy un poco inquieta. ¿Conduce bien ese muchacho? Y, sobre todo, ¿es prudente?

—Desde luego, mamá. Lo es mucho. ¡Un accidente más y seguro que le retirarían el carnet de conducir!



¡COSQUILLAS!

—¿Para qué sirve esta palanca?

Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

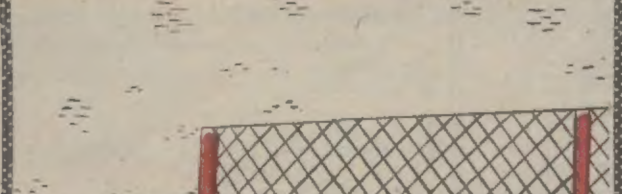
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Proyecto, 2 - Barcelona

AÑO II - 31 de octubre de 1957 - Nº 57

¡PERPLEJIDAD!

—¿Le importa echarse a un lado, señor? ¡Quiero hacer una fotografía para mí!

—¡Federico! ¡Acuérdate de tu presión arterial!



—Antes, cuando íbamos a visitar a papá, estaba detrás de una ventanilla mucho más pequeña.

¡HOMBRECITO DE SU CASA!

ELLAS

Tres esposas, comentando sus respectivas vidas:

—¡Hace diez años que estoy casada y nunca discutí con mi marido!

—Me gustaría poder decir lo mismo.

—¡Pues, dilo! Si ella lo dice, ¿por qué no puedes decirlo tú?

El señor y la señora Pérez van en coche. De pronto, llegan a un paso a nivel. Bajan y ven una caja, encima de la cual se lee este letrero:

"Para abrir la puerta, cójase la llave que hay en el cofre. Una vez hayan pasado al otro lado con su coche, pónganlo todo de nuevo en orden". NOTA: "Los que no sepan leer que pidan la llave al guarda"

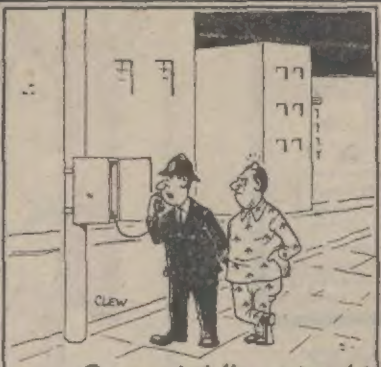
—¡Qué idiotez! — exclama la señora Pérez.

—¿Por qué?

—Hombre ¡No ves que no se ve ningún guarda!

En Knoxville, Tennessee, la policía ha informado del robo de varias botellas de licor, guardadas en la despensa de la cárcel de la ciudad, a la que sólo tienen acceso los agentes de policía.

Un periódico londinense, "Picture Post", acaba de publicar una serie de artículos defendiendo la idea de que en el futuro los periódicos estén hechos de una pasta de arroz comestible, a fin de que puedan ser comidos, después de leídos.



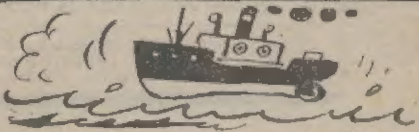
—¿Que ya habéis capturado al "Manitas", dices? ¡Ah, pues así debe ser cierto que el individuo que he detenido iba a un baile de disfraces!

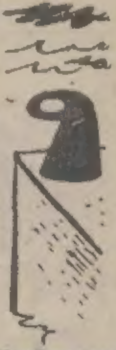
—¡Qué perro más cobardica eres, "Bobby"!

ACCIDENTE

Youki Desnos, cuyas memorias van a publicarse en breve, se ha hecho una filosofía que ella misma expresa del siguiente modo:

- He comprendido lo más difícil que hay en la vida: La felicidad, que consiste en ser feliz sin gozar de felicidad.

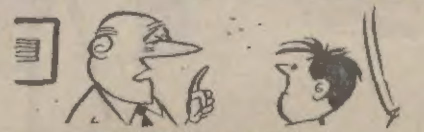




Después de una noche de francachela, dos ingleses se despertaron en Dunquerque (Francia), y descubrieron que se habían equivocado de tren, cruzando el Canal de la Mancha en un barco, en lugar de subir al tren que había de trasladarles al suburbio londinense donde habitaban.

Leído en el álbum de la princesa Bibesco:

-El anillo de Gygès no es un mito. Ha existido en todos los tiempos y países. En nuestros días aún se encuentra. Hoy le llamamos timidez.



CONSEJOS PATERNOS

—Hijo mío, te lo recomiendo: no te cases nunca con una mujer más rica que tú.

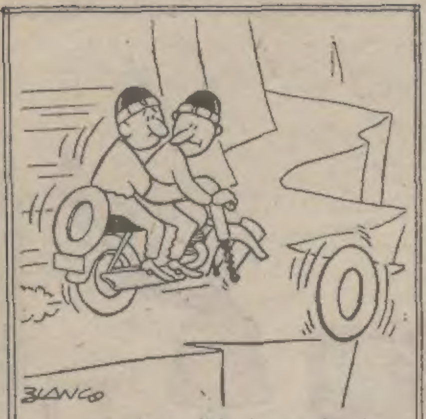
—¿Por qué?

—Porque tu madre, cuando nos casamos hace ya dieciocho años, trajo cincuenta pesetas, y desde entonces nunca ha cesado de pedírmelas.

La "Bandeja de Porter", de plata y gran tamaño, regalada al duque de Portland en el año 1900 por su entrenador de caballos John Porter, se valora hoy día en veinticinco mil dólares, ésto es, el doble del valor de cualquier otro trofeo deportivo conocido hasta la fecha. Esta bandeja está rodeada de 25 incrustaciones cubiertas por un cristal, y cada una de ellas contiene pelos de la cola de un caballo de raza célebre, tal como el "St. Simon", "Diamond Jubilée" y "Flying Fox".

Don Dionisio Pérez, gran amante de las mesas bien surtidas de manjares, estuvo estudiando cierta noche, con gran detenimiento, la carta de la célebre hostería de Botín, de Madrid, en la que constaban numerosos platos, así como una amplia relación de frutas, vinos y licores. El camarero esperó a que don Dionisio eligiera la cena, y se llevó una sorpresa mayúscula, cuando aquél le devolvió la carta, y dijo:

—Sírvamelo todo y por el orden que sigue en la carta.



—Se ha salido la rueda delantera, pero no te preocupes. Llevo otra de recambio.

—Al Sultán le encantan los desplazamientos en moto.

OPTIMISTA

—Durante el rato que he estado inconsciente me han robado la moto.

Si no tiene nada roto...

—¡Qué impaciente eres, Juan! ¿No podías esperar unos minutos y bañarnos en la playa como todo el mundo?

—¡Esos "scooters" cada vez los construyen más pequeños!

—Es la mamá de su novia. No les deja ir solos a ninguna parte...

...es porque no tiene moto.

—¡Sujétate bien, Pepe! ¡Estas curvas son muy peligrosas!

MOTORISTA PESIMISTA

—...pues yo creo que no es así como se hace correr a los cacharros esos...

TRAMPA

COMPENSACION

MODELO

La RISA silenciosa...

APLACANDO

ESTORNUDO

...es mucho más GRACIOSA.

DIANA

SILBIDO

CENTAURO

RISA NORTEAMERICANA

HERSHBERGER

—¡Esperad! ¿Qué demonios pretendéis?

—¡Eh, usted! ¿No sabe que es insano dormir con las ventanas cerradas?

—Verás, querida. ¡Con esta nueva disputa de los vecinos, ya tenemos completa la vajilla de *porcelana*!

—Tal como lo pensaba, ¡es el único barbero de la ciudad!

LYONS

—¡Aprisa, doctor!

—¡Hala! ¡Aprovéchate! ¡Es tu pierna!...

—¡Pinzas!... ¡Aguja!... ¡Bisturí!... ¡Cuchillo!...

SALO

—¡Claro! ¡Tampoco aprobé! ¡Se trataba del mismo examen!

—Sé que podría hacer feliz a su hija, señor. Me asustan las mujeres.

—He vuelto a casa y mamá ha abandonado a papá.

—¡Mamá! ¡Nos hemos peleado!

Sara Bernhardt fué un día a Marsella. Gran acontecimiento local. Se representó "La Dama de las Camelias". Llega el tercer acto. La artista hace vibrar a todos los asistentes... Después de una fuerte escena, se tiende en un diván. Va a dormir.

Un silencio dramático se extiende por la sala.

Entonces, de pronto, se oye una voz que grita admirativamente:

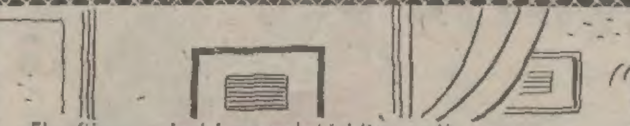
—¡Oh! ¡Fíjate, Rosendo! ¡Esa mujer duerme del mismo lado que yo!

—¿Y ahora? ¿Recuerdas ahora qué sucedió hace diez años, precisamente en el día de hoy?

—Siempre que voy a visitar a alguien, me dicen que vuelva otra vez.

—¡Qué popular eres!

—¡Oh, no se trata de eso! ¡Soy cobrador!



El crítico musical Leonard Liebling, solía contar muy a menudo este recuerdo de su infancia.

Una noche, se presentó en su casa un caballero, justo en el momento en que iban a sentarse a la mesa. Mr. Liebling, padre, fastidiado por la inoportunidad de la visita, mandó a la criada que hiciera esperar al inoportuno.

Después de haber cenado con toda tranquilidad, se decidió a salir a saludar al amigo que estaba esperando.

—Siento infinitamente haberte hecho esperar — le dijo—, pero debes tener en cuenta que en la familia es costumbre sentarse a la mesa a las siete en punto.

—Esto es lo que a mí me había parecido entender cuando ayer por la mañana me invitaste a cenar en tu casa — respondió el amigo.

Un vagabundo llamado Paul Lambert, fué detenido en Montreal, pues allí está prohibido el vagabundeo.

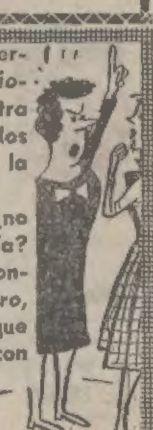
La policía le registró y encontró en sus ropas la cantidad de un millón y medio de francos.

Interrogado, el vagabundo respondió sencillamente:

—¿Qué quieren? ¡No tengo ninguna confianza en los Bancos!

El compositor irlandés, Victor Herbert, era un magnífico narrador de cuentos humorísticos. Se cree que una de sus últimas anécdotas, contada poco antes de su muerte, en una reunión de Prensa, fué la siguiente:

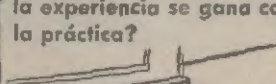
"Una familia de cuatro salió de Irlanda. Los padres y un muchacho se establecieron en Boston. El otro hijo fué a Chicago. Dos años después, durante una visita hecha a Chicago, el padre falleció. Telegrafiaron la mala nueva al otro hijo que había quedado en Boston. Y éste contestó: "Apenado. ¿Cuáles fueron las últimas palabras de padre?". Y la respuesta fué la siguiente: "Padre no dijo nada antes de su muerte. Madre estuvo a su lado hasta el último instante".



Decepcionada al observar que su hija de dieciocho años no demuestra interés en guisar ni en los quehaceres domésticos, la buena señora le dice:

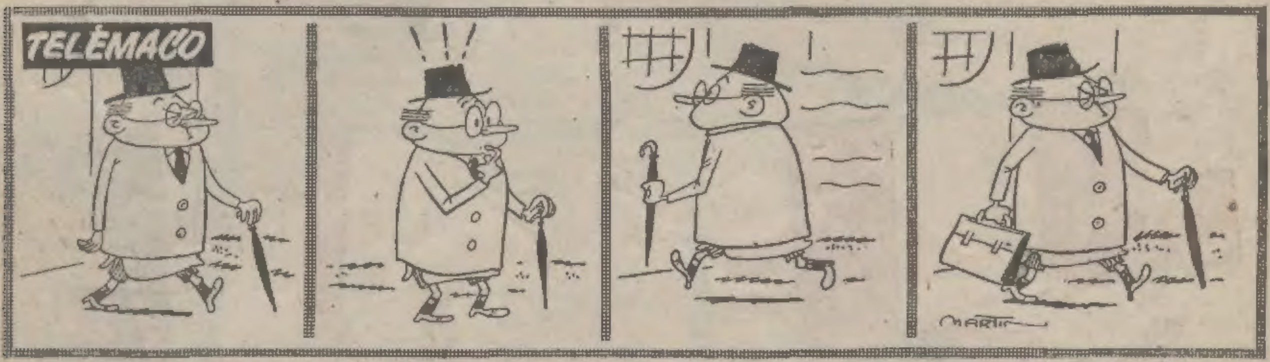
—Pero, querida, ¿no quieres casarte algún día?

—Claro, mamá — conviene la jovencita—. Pero, ¿tú no has oído decir que la experiencia se gana con la práctica?



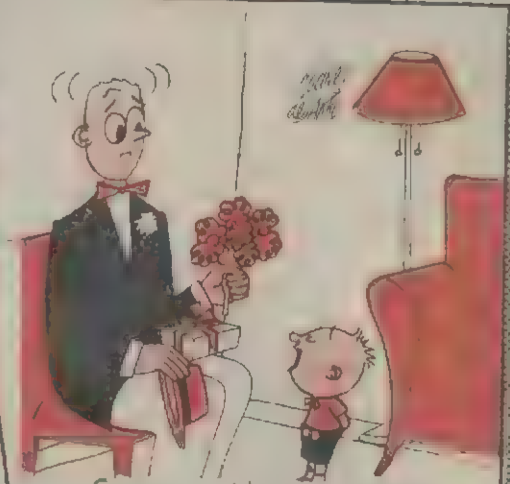
¡HAMBRE!

¡A la RICA historieta!



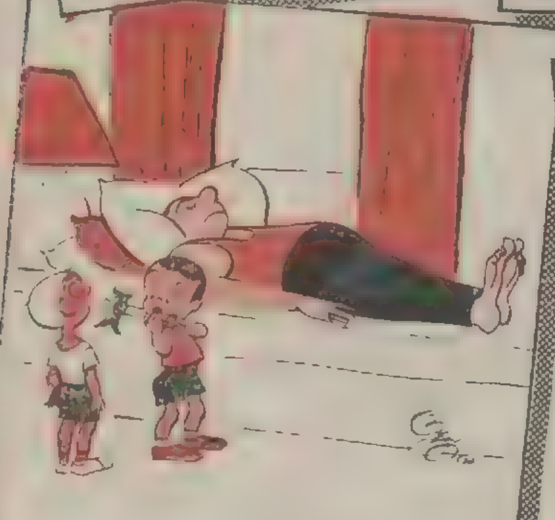
—Yo apuesto a que se rompe por el cuello. ¿Y tú?
BLANCO
—Creo que mi hermana le dijo yo, que colecciono monedas. Monedas de dos reales, rubias, de 2'50, duros...
—Después de todo, nuestro invitado no estaba tan profundaménte dormido como nosotros creíamos...
HERMANITO SARCASTICO Y HERMANA CON NOVIO
—Bésame de nuevo, Enrique... bésame, bésame, bésame.
—Mami, ¿puedes darnos una manzana?
¡Cuidado con el niño!
—Tú escucha, a ver si consigo sacarle la palabrota esa.
SALIDA
—Lo que me dejé olvidado fué una serpiente negra de unos ocho centímetros de largo y llamada "Jasper".
— ...y le aconsejo, señora López, que la próxima vez que el niño quiera escaparse de casa, no desperdicie tan magnífica oportunidad.
Roy L. Fox.
—¿Juan, eh? ¿Es usted el que nunca lleva el traje planchado o el que ya era calvo antes de haber cumplido los treinta?
LIMONADA
—Ante todo, deseamos hacer constar que hace ya más de una hora que estamos aquí, tranquilamente, tomando limonada.
—¡Te llaman por teléfono, papá!
—¡Mamá! ¡Ahora ya no llueve! ¿Puedo salir a jugar?
— ¡MIRA! ¡ES EL HIJO DEL RAJA DE BESHIRA!
—Me dijo que deberíamos dejarle que se divirtiese por su cuenta mientras es joven.

—Yo apuesto a que se rompe por el cuello. ¿Y tú?



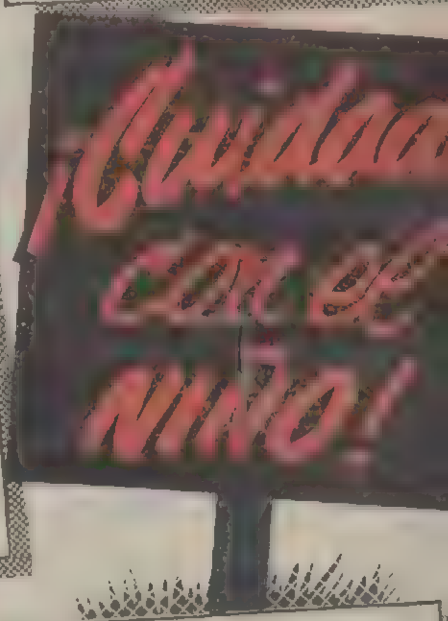
—Creo que mi hermana le dijo ya, que colecciono monedas. Monedas de dos reales, rubias, de 2'50, duros...

—Después de todo, nuestro invitado no estaba tan profundamente dor-mido como nosotros creíamos...



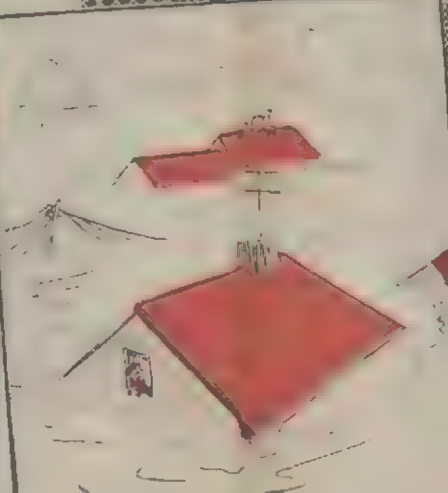
—Tú escucha, a ver si consigo sacarle la palabrota esa

—Lo que me dejé olvidado fue una serpiente negra de unos ocho centimetros de largo y llamada "Jasper"

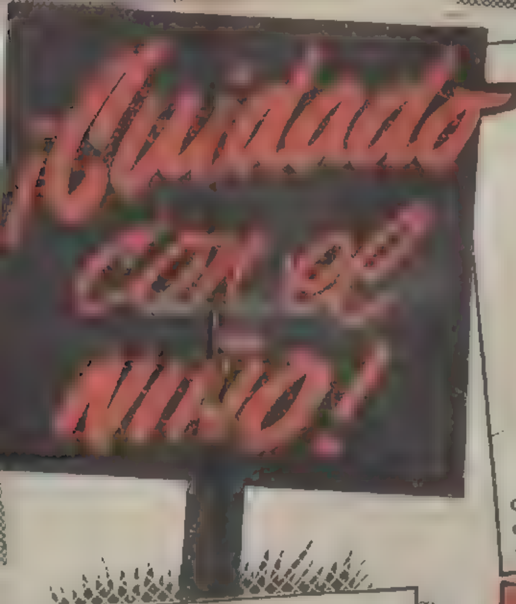


—Ante todo, deseamos hacer constar que hace ya más de una hora que estamos aquí, tranquilamente, tomando limonada.

—¡Te llaman por teléfono, papá!



—¡Mamá! ¡Ahoa ya no llueve! ¿Pu-
do salir a jugar?



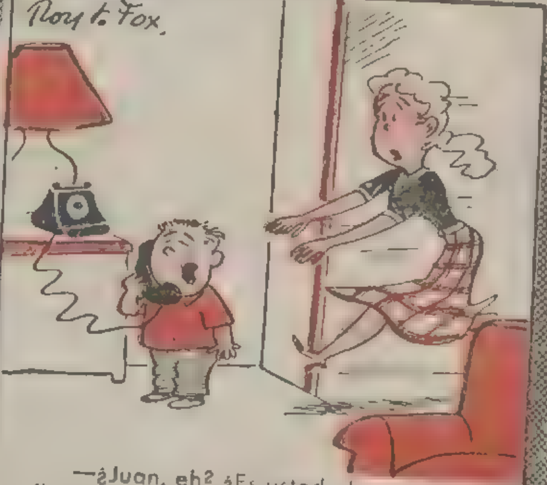
—Después de todo, nuestro invitado no estaba tan profundamente dormido como nosotros creíamos...

HERMANITO SARCASTICO Y HERMANA CON NOVIO

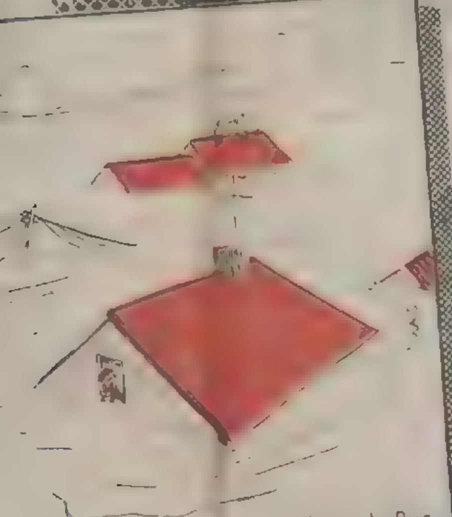
—Bésame de nuevo, Enrique... bésame, bésame, bésame.

—Mami, ¿puedes darnos una manzana?

—...y le aconsejo, señora López, que la próxima vez que el niño quiera escaparse de casa, no desperdicie tan magnífica oportunidad.



—¿Juan, eh? ¿Es usted el que nunca lleva el traje planchado o el que ya era calvo antes de haber cumplido los treinta?



—¡Mamá! ¡Ahora ya no llueve! ¿Puedo salir a jugar?

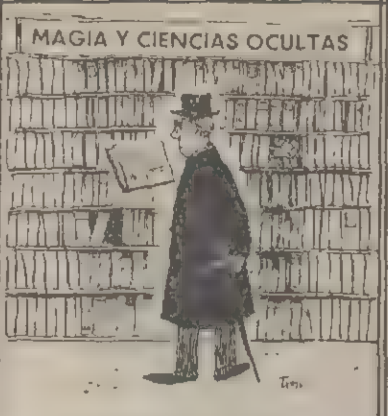
—¡MIRA! ¡ES EL HIJO DEL RAJA DE BESHIRA!

—Me dijo que deberíamos dejarle que se divirtiese por su cuenta mientras es joven.

Un día, cierto crítico decía en un café:

—El público no es exigente. ¡Llevo veinte años viendo teatro y nunca he visto que silbasen ninguna obra! ¡Y me gustaría verlo!

—Es fácil —dijo alguien a su lado. —¡Escriba usted una!



RARA BIBLIOTECA

De la carta de una muchachita de trece años, dirigida a su madre desde un campamento de verano:

"El primer día, no tenía ninguna amiga. El segundo tuve algunas, y hoy, que es el tercero, ya tengo amigas y enemigas".

Mr. Eben Greenlegg, de Danbury Quarter, Connecticut, comunicó que había ofrecido dos dólares a quienes le limpiaran el coche a fin de poderlo lucir reluciente el domingo. Pero a la hora de salir, tuvo que hacerlo solo, pues su mujer tuvo que quedarse en casa para limpiar a los críos, que ya llevaban los dos dólares en el bolsillo.

UN BUEN EMPLEO

Un antiguo dependiente de unos grandes almacenes acababa de ingresar en el cuerpo de policía. El primer día, al regresar del servicio, su jefe le preguntó:

—¿Qué? ¿Le gusta su nuevo trabajo?

—Mucho — respondió el antiguo vendedor—. El salario no es malo, me gustan las horas de trabajo, y aquí, por lo menos, siempre es el cliente el que se equivoca.

Un senegalés consulta a un médico, que le aconseja una operación inmediata. El negro le dice que está dispuesto.

—Lo siento—dice el virtuoso del bisturí—Pero no podré operarle. Mi vista es muy débil.

—Pero... usted opera todos los días—opone el senegalés tímidamente.

—Desde luego—concede el cirujano—Pero sólo a los blancos. No puedo trabajar en la oscuridad.

ENTRE PEQUEÑOS

Un chiquillo está comiendo un pastel. Se le acerca otro y le dice, medio zalamero:

—¿Verdad que somos amigos?

—Sí, pero tengo muy poco.

En una pequeña ciudad suiza, varios chiquillos encontraban diversión en molestar a un infeliz asno uncido al carro de un lechero. Pero llegaron a molestarle tanto, que al fin el animal, inquieto, comenzó a moverse y volcó una de las lecheras que transportaba el vehículo.

Los muchachos desaparecieron en un santiamén, y el lechero, que regresaba en aquellos momentos a su carrito, dió un bofetón a un chiquillo que nada había hecho al burro. El chiquillo, dolido y enfadado, entró corriendo en la escuela para quejarse al rector.

Con las prisas, dió un fuerte encontronazo contra uno de los profesores que descendía las escaleras, y éste le propinó su segunda bofetada del día. Al fin llegó al despacho del rector y entonces exclamó el pequeño, medio ahogada la voz por el llanto:

—¡El señor profesor acaba de darme una bofetada, y yo no le hice nada al burro!

Y el desdichado recibió la tercera bofetada del día.

En el último viaje que Benavente efectuó a Sudamérica, el oficial de servicio de control de Gibraltar, le dirigió las preguntas de rigor. Cuando llegó a la pregunta de: "¿Tiene usted familia alemana?", don Jacinto estuvo pensativo por espacio de algunos minutos, y luego contestó sonriendo:

—¡No tanta como S. M. el Rey de Inglaterra!

Huelga decir que el oficial se quedó bastante desconcertado.

TRES CHISTES DE CAV

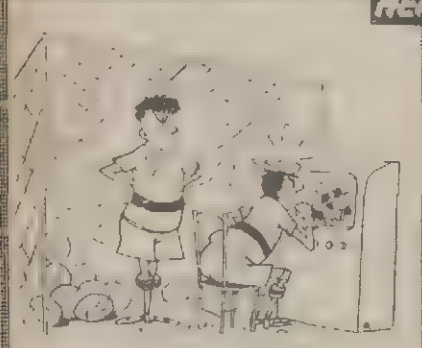
—¡Y qué importa que no puedas fumar con este jersey puesto! Al fin y al cabo, ya era hora de que dejaras este vicio.

—¡Qué día tan magnífico, Joe! ¡Me siento rejuvenecer! ¡Recuerdo mis días de delincuente juvenil!

—Ahora no puedo concederle un aumento, Pérez, pero pídamelo de nuevo dentro de un par de días.. ¡si para entonces sigue todavía con nosotros!

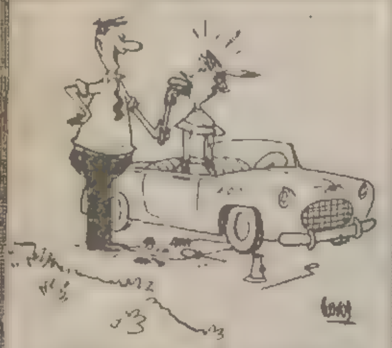
Risa FRANCESA

HERVÉ



—¡Destrózale! ¡Mátale!

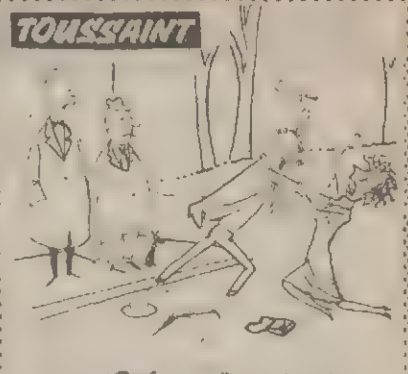
—...¡y ahora los instrumentos de viento!...



–¿Puedo dar por fin mi opinión?

—Créeme, Pepe. ¡Creo que ha habido una confusión!

TOUSSAINT



—¡Qué vergüenza! ¡Ni un solo caballero sale en defensa de la pobrecilla! ¿No está usted de acuerdo conmigo, señor?

SIN PALABRAS

—¡Desde luego, el uniforme favorece a cualquiera!

ELBÉ

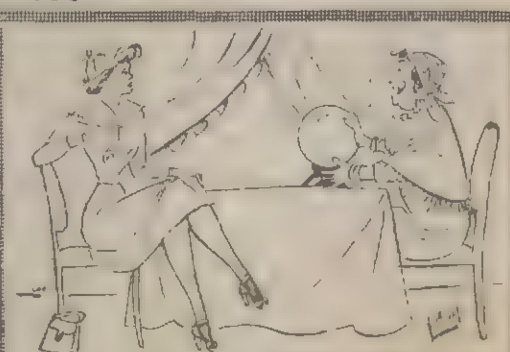
CANSADA DEL CAMPO
—Desea ir a una ciudad a pasar las vacaciones...

—¡Producción, ésta es la cuestión! ¡No me diga que nunca ha oído hablar de producción!

MICHA

IDILIO DE MEDICO

—¡Canta de una manera muy floreada!



—¡Pronto se quedará viuda! Pero no se preocupe... ¡La conquistarán!

Seis personajes...

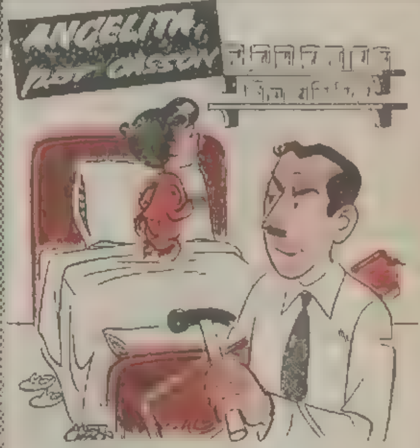
—El jefe está ocupado ahora... ¡le están dictando!

—¡Procure que su "Vulcano" no se acerque a mi Juanito! Le he preguntado qué quería ser cuando fuese mayor y me ha contestado: ¡Perro!

—Se empeñó en limpiar mi pluma estilográfica...

—¡Claro, Timmy! Para tí ésto será como si aprendieras un nuevo idioma.

—Siento no poder complacerle en lo del aumento que usted desea, pero, por favor, acepte este reloj por otro año de servicios.



—¡Bueno!... Y ahora si te despiertas y quieres un vaso de agua, ¡no me llames a mí!

...en busca de lector

EN LA CARCEL

—¿Por qué está usted detenido?

—A causa de la competencia.

—¿La competencia?

—Sí, señor; yo hacía la misma clase de billetes que el Banco Nacional.

El cantante inglés Nelson, estuvo a punto de lograr un contrato, no por sus magníficas condiciones de voz, sino por su apellido. En efecto, el propietario de una sala de fiestas llamada "El Almirante", fué a su encuentro y le propuso actuar en su sala, diciéndole:

—Nunca le he oído cantar, pero quisiera que viniese a trabajar conmigo por su apellido. ¡Haría juego con el nombre de mi establecimiento!

Pero el famoso cantante se indignó y denegó la oferta que le presentaban.

Una de las cosas buenas que tienen los niños, es, que nunca nos cuentan pesadas historias sobre las ingeniosidades que decían sus padres.—*Earl Wilson.*

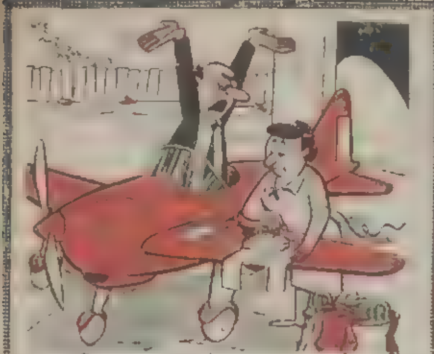
Cuéntase de un hombre de negocios, que sus familiares insistieron para que hiciera vacaciones a fin de que tomase un merecido reposo. Protestaba el gran hombre diciendo que no podía abandonar su trabajo en invierno, pero que probaría a hacerlo. Al cabo de dos días envió una postal: "Lo paso muy bien. ¡Ojalá estuviera ahí!"

Hablad a cada mujer como si la quisiérais y a todos los hombres como si os aburrieran, y adquiriréis la reputación de poseer el más perfecto tacto social.—*Oscar Wilde.*

Dice Mary Pickford en su autobiografía: *Sunshine and Shadow*: Adolph Zukor, apremiado por las peticiones de compañías rivales y por mis justificadas demandas de más dinero, solía decir: "Mary, querida, yo no tengo que seguir ningún régimen. Cada vez que discuto un nuevo contrato contigo y con tu madre, pierdo diez libras de peso."

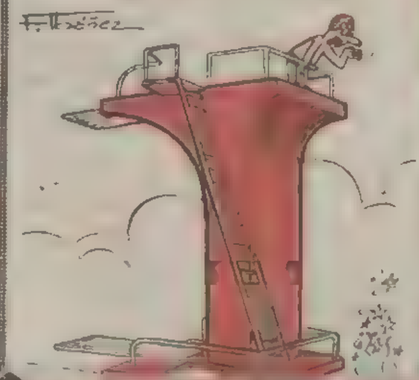
Un diputado francés decía un día:

—La política es el arte de la mutua transigencia, lo mismo que el matrimonio. Un ejemplo patente es el que ocurre en mi casa. Verán ustedes: mi mujer prefiere tomar té en el desayuno, y yo en cambio prefiero el café, pero hemos llegado a un convenio, porque es preciso economizar. Ahora hacemos solo té, pero yo tengo permiso para no tomarlo.



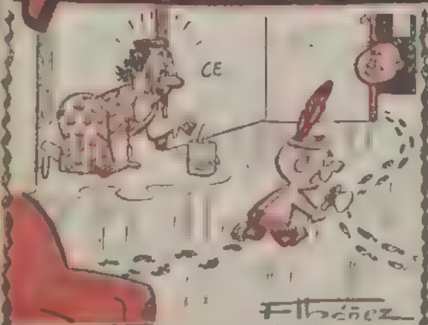
—Bueno, ¿cuántas veces he de decirte que compres una tabla de planchar y dejes en paz la avioneta?

—¡Ja! ¡Ja! ¡Te equivocaste, Pepe! ¡Era por el otro lado por donde te habías de tirar!



—¡Estúpido! ¡Colocó usted el letrero de "lavabo" en la puerta de salida!

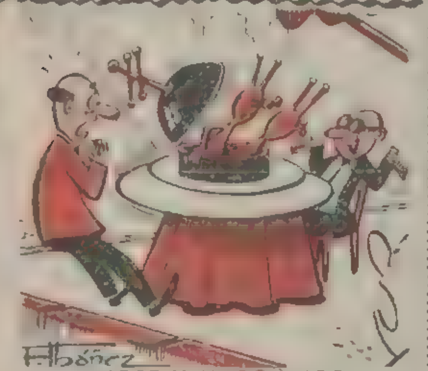
¡MIRE qué gracioso es IBAÑEZ!



—¡Al fin encontré las huellas del "rostro pálido"!

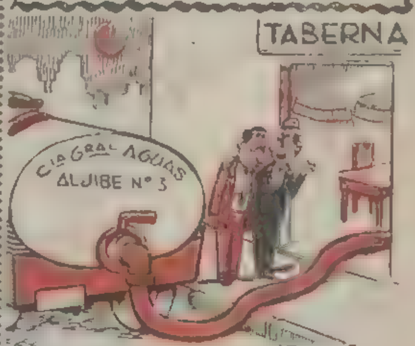
IBAÑEZ nació ya con los lentes puestos. Todo el mundo se extrañó mucho y su tía Clotilde dijo "¡Ahí va!". Después pensaron que a lo mejor el niño les iba a resultar un sabiondo de esos que se dedican a observar a los animalitos raros. Un jueves por la tarde, le compraron un microscopio y una docena de gusanos de seda, para que se entretuviera mientras llegaba a mayor. Pero el niño rompió el microscopio, cogió un gusano, lo enhebró con el hilo de bordar de la abuelita y se dedicó a pescar los pececitos rojos de la pecera. Entonces, la familia decidió no volver a meterse en los asuntos del niño. Y el muchachito que, con eso de las gafas, tenía mucha vista, se metió a dibujante, porque lo que le gustaba era estar sentado. ¡Menudo vivo!

SIN PALABRAS



MIOPE Y MARCIANOS

—¡Caramba, mozo! ¡Qué platos de caracoles tan estupendos sirven ustedes!



—¿Estás seguro de que es aquí donde te dijeron que servían el vino sin agua?

SORPRESA DE TURISTA

—...y la casa es magnífica, sólo que un poquitín húmeda..

—¡Ya te dije, Jim, que no alquilaras el smoking sólo para dos horas, que podía retrasarse algo la ceremonia!

—La verdad, no me inspira mucha confianza este sabueso.

—¡Ay, doctor! —lamentábase la acongojada esposa—. Mi marido se levantó esta mañana y se sentía muy bien. Se tomó una aspirina, sus vitaminas, el reconstituyente de hierro fosfatado, las píldoras para su úlcera, el jarabe contra la tos y luego una pastilla preventiva de la gripe asiática. Cuando encendió un cigarrillo, hubo una fuerte explosión ¡y he tenido que acostarle!

Un mal poeta francés que había luchado contra el ocupante en la Resistencia, una vez acabada la guerra, trató de servirse de ese título de antiguo «resistente» para obtener del director de un periódico que le publicara su obra titulada «TRES AÑOS DE RESISTENCIA».

El editor después de leer el libro, sólo pudo decirle

—Resista también a la tentación de escribir.

—No te enfades por lo que te haya dicho Alicia. ¡Es una cotorra que repite todo lo que dicen las demás!

EL RUIDO LES MOLESTABA

Ha habido hombres famosos que no soportaban el ruido. Entre ellos, figuran Kant, Spinoza, Goethe, Mark Twain, Verdi, Darwin, Zola y Voltaire.

Napoleón no toleraba el chirrido de los goznes de las puertas y daba órdenes severas en el sentido de que se engrasaran todas las puertas de sus palacios.

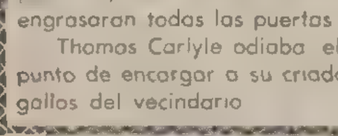
Thomas Carlyle odiaba el canto del gallo, hasta el punto de encargar a su criado la compra de todos los gallos del vecindario.

El hombre que cuidaba de la bomba de gasolina y del pequeño restaurante, era una persona llena de iniciativas. No tenía ayudante y siempre tenía miedo de que mientras por las mañanas iba a buscar el correo, pudieran pasar algunos viajeros y perderse las consiguientes ventas.

Al fin, encontró una buena solución. Pintó un gran cartel en el que, en letras gordas, se leía el por qué de sus ausencias:

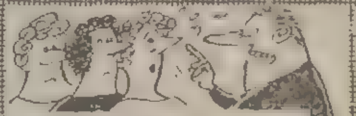
"He ido a buscar el correo. Vuelvo dentro de quince minutos. Ya hace diez que salí"

El que trabaja con sus manos, es un obrero. El que trabaja con sus manos y su cabeza, es un artesano. El que trabaja con sus manos, su cabeza y su corazón, es un artista.



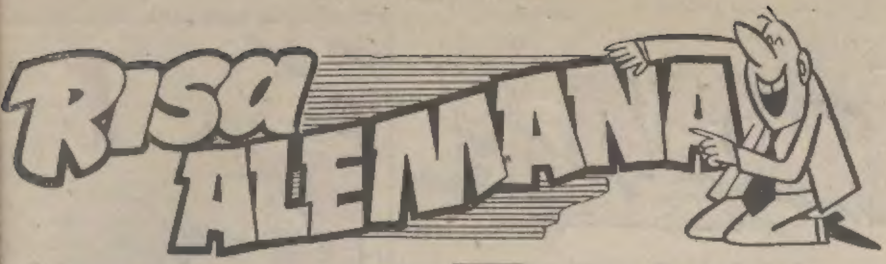
En Chicago, dos pistoleros entraron en uno de los restaurantes de la ciudad. Iban armados, pero con gran sorpresa de la cajera, pasaron de largo y se fueron a los departamentos interiores, de donde salieron con un enorme jamón y grandes trozos de carne de cerdo.

—Me pregunta qué hora es, le digo que las doce, y mira.



Un calderero de Los Angeles fué detenido y conducido a la Comisaría. Allí le enfrentaron con tres mujeres: eran sus tres esposas, las cuales le acusaban de haberse largado de su lado con todo el dinero que pudo cogerles y que en total sumaba la cantidad de 2.100 dólares.

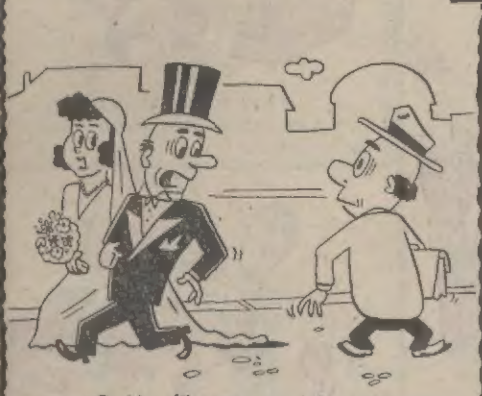
[illegible] perdido la fe en las mujeres [illegible] el hombre, una vez consiguió zafarse de [illegible] ¡Vaya [illegible] hombre! ¡Hacerme eso a mí! No volveré a casarme en lo que me queda de vida.



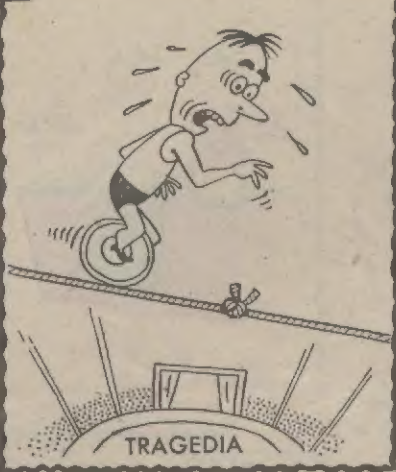
CAROLUS

—Es un veterinario entusiasta de la vieja escuela. No tiene igual en su tratamiento de afecciones de garganta.

BÚ



—¿Quién dijo que no iría con vosotros para jugar la partida de cartas esta noche?



CENA DE REO

—¡Deje de comer! ¡Acaban de traer su indulto!

ANE

—¡O tengo alucinaciones o el submarino hace agua!

—¡Conque era ésto tu súbito amor a la fotografía!...

—¡Mamá! ¡Mamá!... ¡Qué equivocación la mía! ¡Me he lavado dos veces esta mañana!

...Y UNA ANÉCDOTA DE BERLIN

En aquel pueblo de los alrededores de Berlín, querían construir una gran balsa, pero no sabían dónde poner la tierra que había que extraer. Alguien decía que lo mejor era amontonarla a la entrada del bosque, otros que lo mejor era colocarla detrás del cementerio.

Al fin, el más viejo del pueblo tomó la palabra y explicó:

.—¡Es bien sencillo! ¡Basta conque al lado de la balsa hagan otro agujero de las mismas dimensiones y coloquen en él la tierra que se haya extraído!

OTTO por WIM

—¡Ten paciencia, cariño! Papá te devolverá en seguida el caballito. Es que ha perdido otra vez su brocha de afeitar, tesoro.

RISA ESPAÑOLA

—¡¡Está bien, está bien!!... ¡Te compraré otra pecera más grande!...

AUTO-STOP DE OPTIMISTA

—No sé... Hay algo que no me gusta.

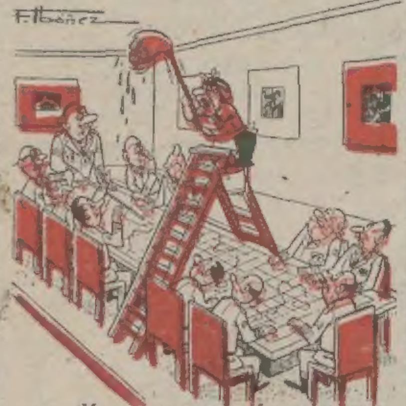
—¿Ya no eres novio de Pepa?

—No...

—Me alegro. La encontraba tonta y fea.

—Ahora soy su marido...

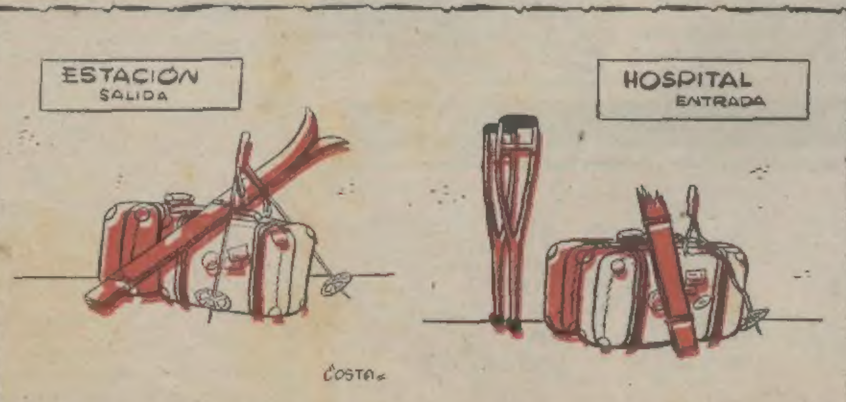
¡PENTAGONO!



—¡Ya comprenderán que una servidora tiene su horario y no puede esperar a que ustedes acaben la tertulia!

—...y esto fué cuando le dije que lo de mi aumento de sueldo era sólo una broma...

—Estas nubes tan cargadas me preocupan mucho. La última vez que llovió perdí siete kilos...

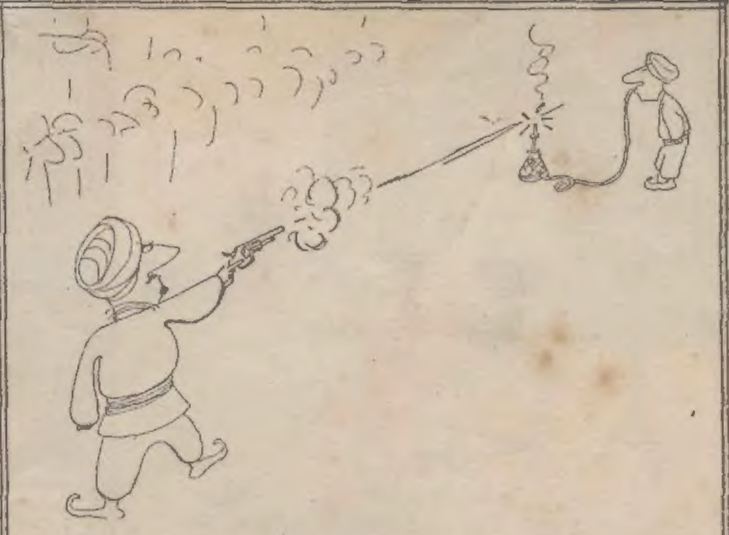


VIAJE DE ESQUIADOR

VERANEANTE ARISTOCRATA

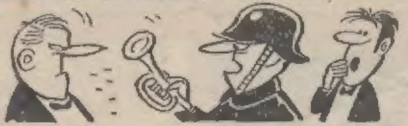
¡CABEZON!

—¡Hombre, me estoy acercando a la tribu de los nativos especializados en la reducción de cabezas!

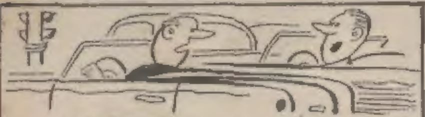


¡Puntería india!

Existe una señora quien afirma que, la primera vez que vió a Elvis Presley *en un programa televisado,creyó* que su aparato estava averiado.



—No, amigo mío, la felicidad completa no existe — decía Pérez a su nuevo amigo —. Vea usted mi caso: mi mujer es muda y yo estoy sordo como una tapia.



A UNA SEÑAL *roja del tránsito*, el conductor de un coche observó que su amigo, que iba en el automóvil de*tenido a* su lado, estaba hablando solo, y le preguntó:

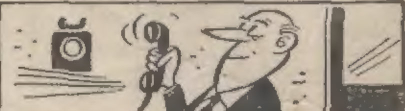
—Oye, Pepe, ¿por qué vas hablando solo? ¿Te sientes mal?

—No, chico, no es nada. Verás, es que mi mujer está de vacaciones, y me hace mucho bien ir diciendo en voz alta de vez en cuando: "¡Cállate! ¡Conduzco cómo quiero y a la velocidad que me da la gana!..." No sabes qué sedante tan estupendo es para los nervios...

En el programa de un concierto figuraba la obertura de "Eleonora", de Beethoven. Como sea que entre dos intervalos musicales debía oírse una *trompeta distante, el director de or*questa había dispuesto que un músico permaneciera en una escalera que daba acceso a una cueva.

Con gran desesperación por parte del maestro, no se oyó ningún sonido de trompeta en el momento previsto. Furioso, se precipitó a ver qué había sucedido, cuando el concierto hubo terminado, y llegó a tiempo de escuchar que el bombero de turno decía al músico:

—Tome, so tozudo, ¡ahí tiene su trompeta! Ya puede tocar. El concierto ya se ha terminado.



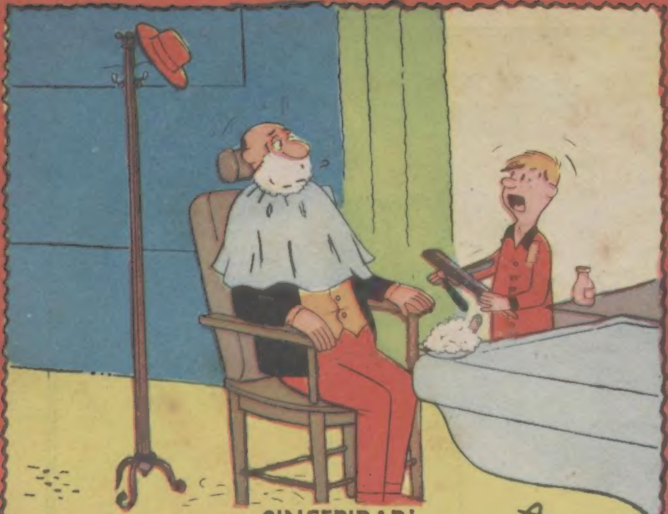
El encargado de la sección de reclamaciones de una importante empresa que tiene que tratar sobre todo a la clientela femenina, ha urdido un sistema draconiano para mantener a raya a... ¡las cargantes!

Cuando una cliente empieza a soltar imprecaciones por teléfono, él la deja hablar. Después, cuando está en plena ebullición, la interrumpe:

—Disculpe, señora, me han llamado por otra línea... ¿Tendría usted la bondad de repetirme lo que acaba de decir?

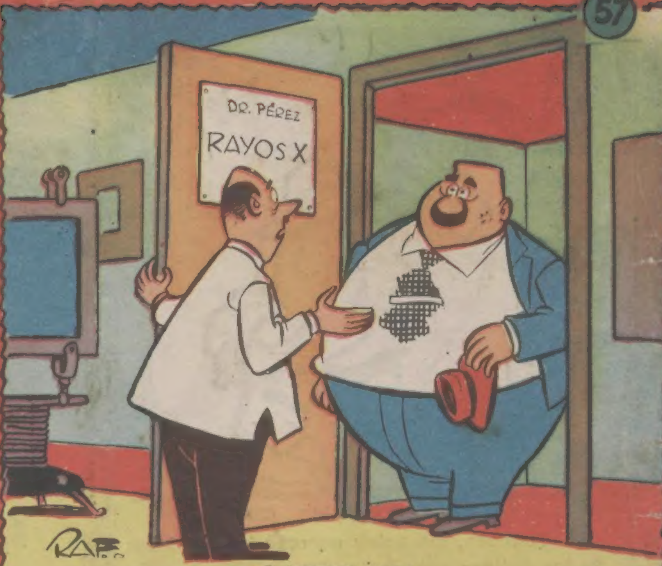
¡Truco de esposa!

¡Técnica!



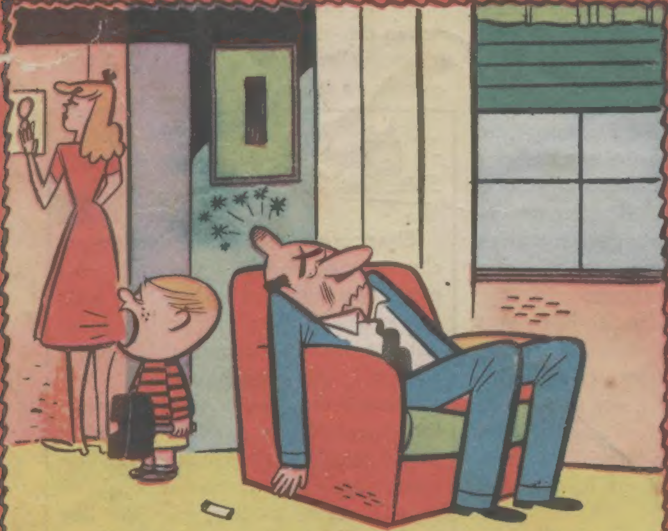
¡SINCERIDAD!

—¿Dice usted que está casado y tiene dos hijos? Pues será mejor que le afeite el patrón...

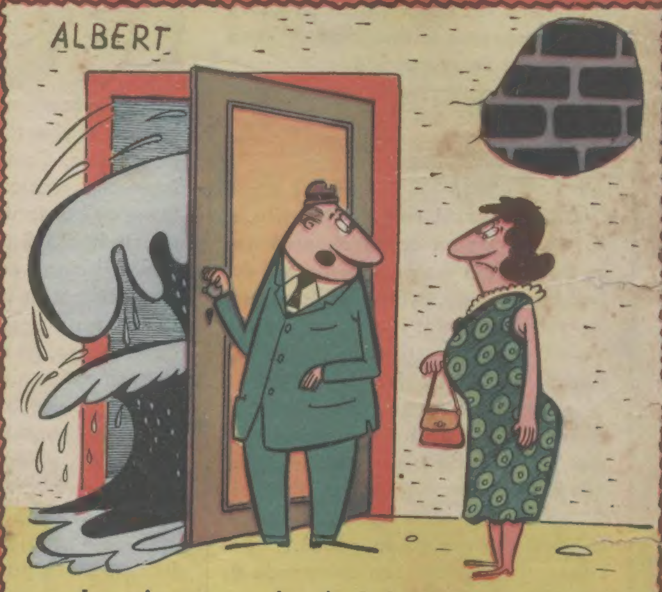


¡GORDISIMO!

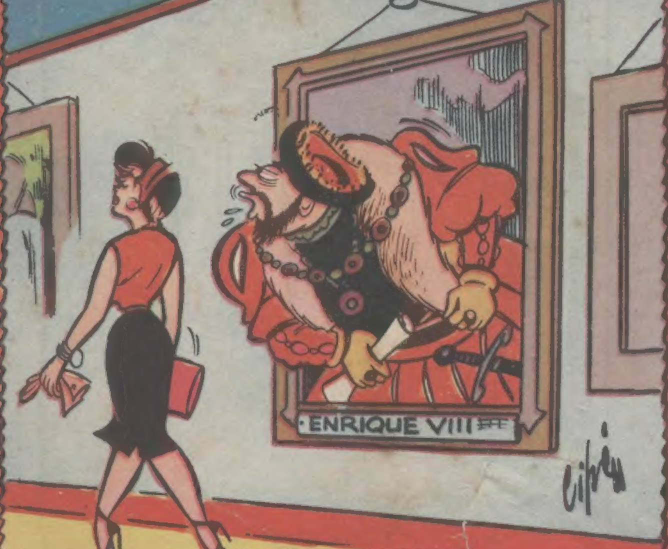
—Lo siento, pero no tengo pantalla panorámica.



—Tendrás que probar tú, mamá. ¡No se despierta!



—Lo primero que haré el domingo será arreglar la gotera de la salita.



¡PINTURA REALISTA!

—¡Guapa!

—Dice que le corresponden quince días de vacaciones.